

Notas científico-teatrales de un trabajo de campo en los paisajes marroquíes. el espacio geopoético entre memorias y ficciones de un pueblo por venir

Arthur Pereira Santos¹

¹ Programa de Investigador Postdoctoral de la Universidad Estadual de Campinas – UNICAMP, ID: <https://orcid.org/0009-0009-9144-5884>

Fecha de recepción: 3 de Marzo 2024

Fecha de aceptación: 11 de Octubre 2024

RESUMEN

El presente trabajo consiste en la escritura geopoética de la experiencia de trabajo de campo en Marruecos, en medio de sus múltiples paisajes. El objetivo principal es problematizar la experiencia de campo en geografía y proponer una forma de escritura científica-teatral que realce los acontecimientos vividos durante el período de cuarenta días entre la costa, las montañas del Atlas y el desierto del Sahara, dando voz a la cultura local y a las personas encontradas a lo largo del cruce. Los principios metodológicos son aquellos que abordan una manera de hacer ciencia geográfica más allá de la lógica formal y el uso restringido de conceptos previamente elaborados. Es decir, la idea es dejar que la experiencia hable por sí misma a través de otra presentación formal de los eventos, haciendo del trabajo de campo y la escritura artística el principal tema de discusión y resultados. De ahí que surja la idea del ensayo y el juego de las memorias espaciales en la producción crítica de relatos real-ficticios que sacan a la luz el proceso de arabinización y occidentalización del pueblo y la cultura imazighen en los paisajes marroquíes.

Palabras clave: Geografía, Geopoética, Geohumanidades, Paisaje, Marruecos

ABSTRACT

The present work consists of the geopoetic writing of the fieldwork experience in Morocco, amidst its multiple landscapes. The main objective is to problematize the field experience in geography and propose a form of theatrical writing that enhances the events experienced during the forty-day period between the coast, the Atlas Mountains and the Sahara desert, giving voice to local culture and the people encountered along the crossing. The methodological principles are those that deal with a way of doing geographic science beyond formal logic and the restricted use of previously elaborated concepts. In other words, the idea is to let the experience speak for itself through another formal presentation of the events, making fieldwork and artistic writing the main subject of discussion and results. Hence the idea of rehearsal and the game of spatial memories arise in the critical production of real-fictional accounts that bring to light the process of Arabization and Westernization of the Imazighen people and culture in Moroccan landscapes.

Keywords: Geography, Geopoetics, Geohumanities, Geography, Landscape, Morocco

INTRODUCCIÓN

Este artículo explora los acontecimientos y experiencias vividos durante una travesía de cuarenta días a través de las montañas del Atlas en Marruecos, desde la costa hasta el desierto, con paradas en cumbres y montañas, y de regreso desde el desierto a la costa. El objetivo del viaje fue conocer a los pueblos y grupos tradicionales locales y comprender el significado de la idea de "Atlas" para ellos. En particular, buscamos comprender cómo los imazighen, también conocidos como bereberes, perciben su espacio de vida y expresan su territorialidad, tanto dentro como fuera de los dominios del Estado-nación marroquí. Este artículo pretende compartir fragmentos y relatos surgidos a partir de la travesía, al mismo tiempo que reflexiona sobre el valor del trabajo de campo en la investigación geográfica y la escritura poético-literaria en el ámbito de la investigación.

El enfoque de este artículo se aleja de la estructura habitual de disertaciones, tesis, libros o artículos de revista académicos. Iniciaremos con algunas aclaraciones sobre lo que este texto no aspira a ser. El material que nutre esta escritura no se deriva de una revisión bibliográfica exhaustiva, como es habitual en muchos trabajos de investigación. Los resultados tampoco se enmarcan dentro de una lógica formal y no buscan sistematizar ideas mediante la integración de conceptos y experiencias, alejándose así del sentido común. Asimismo, evitaremos, en la medida de lo posible, las referencias a autores habitualmente citados en el ámbito de la geografía, limitando las citas solo a aquellas que resulten estrictamente necesarias para la exposición. Sin embargo, tal vez nos desvíemos de esta intención. Como sugirió un dramaturgo célebre, las contradicciones, y en este caso las paradojas, pueden abrir caminos de escape y tejer hilos de esperanza.

En este sentido, el artículo se presenta como una escritura geográfica científico-teatral que cuestiona la estructura tradicional de un texto teórico-argumentativo. Su objetivo es iluminar algunos aspectos característicos de la territorialidad imazighen en Marruecos a través de una escritura inmanente a los acontecimientos vividos. La primera parte del artículo ofrecerá una breve reflexión sobre el valor del trabajo de campo en geografía y las distintas formas de narrar y describir las

experiencias de campo, abordadas en la sección de materiales y métodos. La segunda parte consiste en un ensayo de estructura narrativa teatral, realizado durante el viaje, que incluye diálogos ficticios sobre encuentros y vivencias en las montañas del Atlas y el desierto del Sahara. Esta sección captura la esencia del título de la obra: Apuntes científico-teatrales desde el trabajo de campo en paisajes marroquíes. El espacio entre recuerdos y ficciones de un pueblo por venir. Finalmente, los resultados buscan sintetizar y justificar las elecciones metodológicas y situar la discusión en un nivel analítico comprensible, tanto para la comunidad científica como para los lectores interesados, sin pretender justificar la forma ni el contenido tratados.

MATERIALES Y MÉTODOS DE INVESTIGACIÓN DE CAMPO EN GEOGRAFÍA.

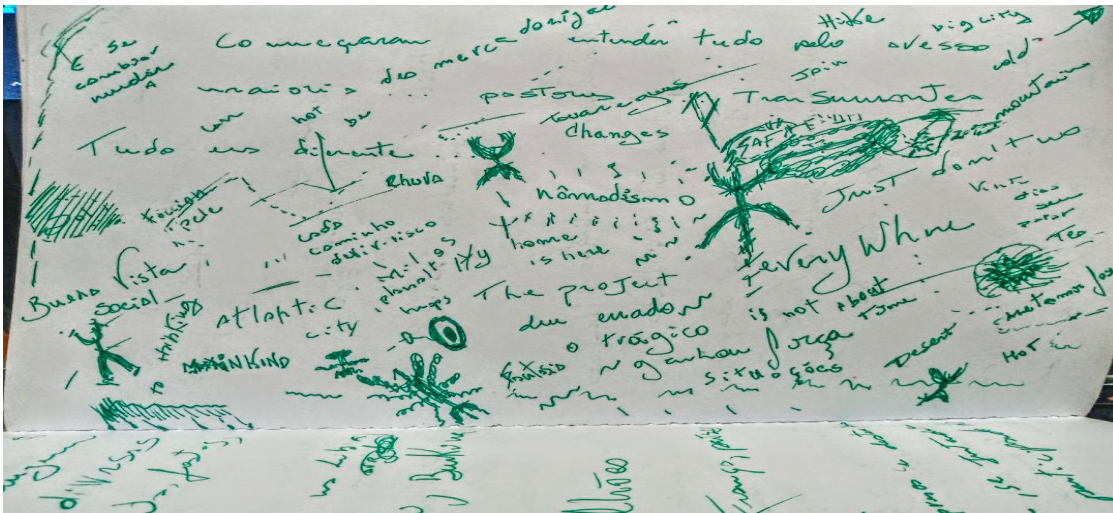


Figura 1. Cuaderno de campo. Fuente: Archivo Personal (2019).

La figura 1 fue creada bajo la sombra de un árbol datilero en el desierto del Sahara. Nos quedamos unas dos semanas ayudando en la construcción de una casa de arena cerca de la frontera con el Sáhara Occidental. Dos elementos destacados reflejan la fuerza de esta experiencia. El primero es la reproducción del símbolo de la cultura Imazighen, con dos lunas y una línea en el medio, como expresión singular de su territorialidad. La bandera imazighen porta el azul del Mediterráneo, el verde de los bosques y montañas, el amarillo del desierto y el rojo, que simboliza la sangre y la resistencia a las invasiones coloniales e imperiales. El símbolo es una expresión de la lucha y la libertad de los pueblos enterrados por los grandes imperios y el sucesivo borrado de su historia. El segundo elemento alude a lo que aparece como un principio básico de una inmersión en el campo: comprender todo de adentro hacia afuera o, mejor aún, deshacerse de todos los prejuicios e ideas que llevamos y dejar que la experiencia nos guíe. Vivir un día a la vez, gracias a la imprevisibilidad y a los encuentros que puedan surgir, con una sola pregunta disuelta en la experiencia: ¿cuál es el significado de Atlas para esas personas y grupos locales?

Tánger, Tetuán, Chefchaouen, Fez, Meknes, Volubilis, Khénifra, Ifran, Ouzoud, Beni-Mellal, Ouarzazate, Zagora, Valle del Dades (Puertas del Sahara), Marrakech, Agadir, Essaouira, Casablanca y Rabat fueron algunas de las ciudades visitadas durante el recorrido. La salida de campo comenzó en la

ciudad de Tánger y se fue construyendo día a día, sin un itinerario predefinido. La única certeza que teníamos era que encontraríamos a Said, un guía local, en Zagora y viviríamos una experiencia inmersiva de catorce días en el desierto del Sahara, intercambiando alimento y alojamiento por trabajo. El resto del viaje se desarrolló a dedo y se tejió según las pistas que habíamos recopilado sobre las tradiciones y espacios culturales de los pueblos tradicionales. La experiencia de inmersión en el desierto estuvo precedida por cinco días en las Cataratas de Ouzoud, una cascada de aproximadamente cien metros de altura, ubicada en el Valle de los Olivos y donde se encuentra la Villa Mexicana (Imazighen), en pleno Atlas. Estas son las dos ubicaciones principales en la narración que sigue.

Los caminos recorridos están directamente relacionados con los rasgos metodológicos aquí discutidos. Caminos que se bifurcan y dan lugar a las siguientes preguntas: ¿cuáles son los valores en disputa en el trabajo de campo en geografía? O, dicho de otra manera, ¿cuál es el propósito y cómo realizar un trabajo de campo que pueda dar voz a los sujetos de investigación? Para responder a estas preguntas y continuar con los relatos reales-ficticios de este viaje, haremos un breve desvío para introducir algunas de las tipologías y conceptos elementales de la investigación de campo. Utilizaremos como referencias los artículos presentes en el Boletim Paulista de Geografia, número 84 (2006), principalmente los de Kaiser, Alentejano y Rocha-Leão, y Lacoste, comenzando por el primero:

Cuando, en forma de eslogan, Mao Zedong lanza esta frase: "Sin investigación de campo, nadie tiene derecho a hablar". Sin duda, no está dirigida a profesionales de la investigación científica en ciencias sociales; desafía claramente a los profesionales de la revolución (énfasis añadido) (KAISER, 2006, p. 93).

A pesar de la radicalidad de la afirmación de Mao Zedong y las posibilidades de criticarla dependiendo del tipo de investigación a desarrollar, aparece como una idea clave respecto del tipo de compromiso que establecemos durante el desarrollo del trabajo de campo. Volveremos a este punto, pero primero podríamos preguntar: ¿cómo podemos crear una taxonomía del trabajo de campo? Kaiser (2006) plantea siete tipos de trabajo de campo: encuestas estadísticas; encuestas mecánicas o de búsqueda de información; encuestas comerciales; el relevamiento de justificaciones que sirvan de base a una política pública; reconocimientos de preparación o sobrevuelos, que normalmente se realizan a distancia de los sitios y sujetos de investigación; encuestas sectoriales o con finalidad temática "participativa"; y encuestas sociales. No hay profundidad teórica sobre esta tipología por parte del autor, su objetivo fue simplemente situar algunos de los tipos de trabajo de campo y dirigir a los lectores hacia lo que le interesaba abordar: la encuesta social, basada en una perspectiva histórica y dialéctica de análisis de la situación local (espacial) y los conflictos.

El ingreso directo al campo con cuestionarios, cámaras fotográficas, gafetes y hasta un cuaderno de campo es una afrenta o un acto que expresa un abuso de poder por parte de quienes se proponen realizar investigaciones de campo sin consultar a individuos o grupos de los lugares, a pesar de que los materiales utilizados para recopilar datos de registros de campo son esenciales (Moreira-Muñoz et al, 2023; Quintero Weir et al, 2023). Se vuelve aún más problemático cuando no va precedido de una inmersión en la atmósfera del lugar y de la construcción mínimamente solidaria de diálogos, puentes de conocimiento y de poder, que vienen a justificar nuestra estancia y la comprensión de los posibles retornos y contrapartes que tendremos con la población a partir de estos encuentros (Mansilla et. Al,

2023). Un proceso que requiere que el investigador se despoje de sus prejuicios, se ponga en el lugar del otro y se pregunte cuál es el significado y el valor de este trabajo para los sujetos que habitan ese espacio. Este “estado crítico de interrogación” y autocuestionamiento no debe desaparecer y es la condición esencial para llevar a cabo cualquier trabajo de campo que implique la ardua tarea de construir una práctica espacial comprometida. Cuidar de uno mismo y de los demás – dialécticamente – en la investigación de campo es fundamental para que uno no hable por o en lugar del otro. Esta dimensión, según las ideas de Lacoste (2006) y Alentejano y Rocha-Leão (2006), requiere la construcción de un plan analítico crítico incrustado en categorías y nociones relativas al prestigio y la notoriedad, la gratitud y la solidaridad y, simultáneamente, las necesidades y deseos involucrados en la lucha por el espacio de los sujetos previamente consultados o que puedan surgir a medida que se desarrolla el campo y los encuentros.

A su vez, es necesario cuestionar el estatus y el énfasis dado a los dichos, ya que toda situación local, para ser efectivamente estudiada, debe partir de una perspectiva de lucha de clases. Se entiende que esta es solo una de las posibles dimensiones de la organización espacial y, dependiendo de los lugares de investigación, pueden surgir otras capas de conflicto relacionadas con cuestiones de raza y etnia, género y sexualidad, identidad y diferencia, entrelazadas con territorialidades locales en la superficie. Era necesario articular capas para crear los diálogos, sin perder de vista la producción (crítica) de espacialidades y los hilos de la memoria de los personajes escenificados.

Los procedimientos de campo no fueron presentados aquí como un manual o un conjunto de reglas, sino como breves apuntes que nos encaminan hacia otro camino metodológico a compartir, a saber: ¿cómo narrar experiencias de campo sin cosificar ni transformar al otro en objeto y, al mismo tiempo, realzar sus voces y sus luchas? No tenemos respuestas exactas a esta pregunta, solo indicios de que solo con su consentimiento y el reconocimiento de la importancia de nuestro trabajo para ellos sería posible decir algo. Además de tener permiso para hablar, los sujetos encontrados y metamorfoseados en personajes comprendieron que la forma científico-teatral elegida podría dar visibilidad a su lucha y, al mismo tiempo, preservaría sus identidades sin dejarlos expuestos a los ojos del poder gubernamental marroquí.

Dicho esto, también es importante cuestionar el modo de creación habitualmente utilizado para describir y registrar los acontecimientos vividos en el trabajo de campo. La elaboración de informes, cuestionarios, filmaciones, fotografías y cuadernos es fundamental en cualquier investigación. Sin embargo, en la mayoría de las obras, terminan sirviendo como mero recurso ilustrativo de la experiencia vivida y/o aparato instrumental para representar ese lugar desde otro, al no tener en cuenta la dimensión estética y artística de la presentación de los acontecimientos. Por lo tanto, vinculado a la pregunta anterior, es importante reflexionar sobre otras posibilidades de presentación de textos académicos cuando se trata de la experiencia del trabajo de campo en geografía, que requiere la negociación de significados y estilos de escritura y diferentes usos de los lenguajes científicos y artísticos. Volviendo a la figura 1, se trata de una de las páginas del diario de campo creado a lo largo del cruce de las montañas del Atlas y el desierto. Aunque pueda parecer individual e íntimo, o demasiado subjetivo, las huellas y dibujos, párrafos o fragmentos allí encontrados son el resultado del compartir común de la experiencia de campo, hecha desde el encuentro con lo inesperado, accediendo a aspectos de lo social e imaginario, la memoria de los lugares a partir de lo vivido junto con personas y grupos locales. Quien escribió solo lo hizo gracias al permiso, el intercambio y el fortalecimiento de los lazos de amistad con las personas que encontró en el camino, quienes nos abrieron las puertas de sus hogares y nos recibieron como miembros de su clan. Parte de lo que parte queda.

El diario de campo es el dispositivo y material en movimiento que permitió traducir las experiencias comunes de esos paisajes. La idea de transformarlos en escenas teatrales surgió de un juego en el que estábamos construyendo la casa de Said en el desierto. Jugamos un juego de rol en el que asumimos los roles de los demás y luego hablamos libremente sobre nuestras historias de vida. Algo que perduró durante toda la estancia. Dado el contenido híbrido del encuentro, una mezcla individual y colectiva de conocimientos y sabores nunca antes sentidos, las alegrías y tristezas del trabajo duro bajo el sol, el dormir sobre alfombras bajo la fría luz de la luna, los encuentros y despedidas con personas que se acercaron a nosotros, desde la razón y la imaginación creativa del sueño colectivo de una casa en el bosque sobre un suelo aparentemente infértil, desde la multiplicidad de afectos y acontecimientos espacialmente vividos, no hubo otro camino que transformarlo en un documento que desdibujara los límites de lo real y de lo ficticio, que opera en una zona umbral entre la ciencia y el arte, haciendo que las formas de vida sean materia geográfica de poesía y política. Es decir, ese supuesto “yo” que escribió el diario y el propio diario de campo solo existió por la suma de las personas que habíamos conocido en el camino y que, con cada letra, cada garabato, cada expresión, ayudaron en la construcción de la rebelión inventiva y semántica, o en la insurrección contra el sometimiento de significados petrificados en la figura del supuesto sujeto académico de notorio saber que estaba allí para realizar su investigación de campo.

El camino elegido fue la presentación estética o lo que llamamos notas de campo científico-teatrales de los paisajes marroquíes. El inexistente itinerario de trabajo de campo dio lugar a un guion teatral sin principio ni fin. Sobre la obra, es necesario decir que los personajes y los paisajes escénicos tienen y, paradójicamente, no tienen una relación directa con las personas y lugares visitados. Ellos son: João N (el Narrador); Atlas; atlexia; Zayon (el rasta amazigh); Aljibal Farad Sahara; y el Coro das Bacatlantes. Los paisajes son reflejos espaciales del desierto y del valle donde se ubican las cascadas de Ouzoud, que, a su vez, hacen referencia a una supuesta ciudad perdida, cuna de las utopías y distopías planetarias que siguen.

NARRATIVAS GEOPOÉTICAS DE LOS PAISAJES MARROQUÍES: ACTO ÚNICO

João N (El Narrador) - El escenario está atravesado por colores abrasadores de naranja y arcilla, con montones de arena esparcidos y reflejados. Sonidos de vientos, susurros y palabras desconocidas en diferentes idiomas lanzadas al público.

El mosaico de paisajes los lanzó a un campo de metamorfosis alucinantes. Fueron necesarios siete días y siete noches de subidas y bajadas para cruzar las montañas del Atlas en Marruecos: la primera barrera geomorfológica del territorio atlante dentro de la muralla. Atlas y Atlexia (personajes principales – extranjeros) portaban bastones, prendas que cubrían las intimidades proporcionadas por los guardias locales que vigilaban constantemente los territorios y mochilas, que ya no contenían alimentos, con un trozo de mapa en la mano. Buscaban una ciudad llamada Atlántida, que creían que estaba situada entre la cordillera y el desierto, en las ruinas de un valle encantado. Además de paisajes rocosos y secos, había cadáveres de objetos tecnológicos, ruinas arquitectónicas y caravanas de cuerpos inalcanzables

deambulando a lo lejos cargando suministros. Vieron un solo hilo de agua donde decidieron pasar la noche, hasta que fueron abordados por un ermitaño llamado Zayon, “el Rasta Imazighen” que vivía por esos lares.

Zayon – ¿Qué hacen los vagabundos aquí?

Atlexia – Parar y adelantar. Salvar el único hilo de agua en los miles de kilómetros que hemos recorrido.

Zayón – ¿Adónde van?

Atlas – Al corazón del desierto para encontrar a otros como nosotros y conseguir la pieza faltante del mapa, pero decidimos tomar el camino opuesto y seguir una de las líneas inacabadas que nos trajeron hasta aquí.

Mohamed R – Pocos cuerpos sobrevivieron al cruce. Los que llegaron aquí no duraron ni dos días de trabajo. Como puedes ver el chorrillo de agua ya ha cambiado de color. Lo mejor que hacen es volver a donde no debieron haber ido. Si continúan, morirán.

Atlexia – Morir no es nuestro mayor problema. Ya nos dieron esa opción, pero decidimos seguir caminando. Y tú, cuéntanos quién eres, ¿cómo llegaste hasta aquí?

Zayon – La vida nómada impone la brutal condición de extranjero en tu propia tierra. Soy un superviviente de los clanes amazigh. Aquí me llaman Mohamed, el Rasta, pero ustedes me pueden llamar Zayon.

Atlexia – ¿Qué pasó en estas tierras? Parece haber sido escenario de muchos conflictos y mucha explotación.

Zayon – La sucesiva llegada de ejércitos y fuerzas imperiales ha vuelto nuestra tierra anaranjada y pedregosa, caliente como la lava y fría como muchos corazones. Nos dieron pastillas para olvidar nuestras costumbres y lenguas, además de diezmar gran parte de nuestros clanes y robarnos nuestros territorios. Esto sucedió con el avance de los cartagineses, griegos, romanos, vándalos andaluces y bizantinos. Lo que pocos conocen es la historia de una dinastía Imazighen procedente en parte de Libia y en parte de Etiopía. Gobernaron Egipto desde 1227 hasta 715 antes de aquel al que muchos llaman el Mesías. Eran poderosos comerciantes (esclavistas) que dominaban el comercio de esclavos y las rutas entre África y Oriente Medio, así como las rutas del oro y otras mercancías en el Mediterráneo.

Atlexia – He escuchado esta narrativa sobre las cargas territoriales superpuestas de los pueblos indígenas en alguna parte. Algo se me escapa de la memoria. ¿Qué significa esta marca de tiempo?

Zayón – No lo puedo asegurar, pero parece que el actual gobierno inventó un nuevo calendario que se superpone a los anteriores. El pueblo imazighen también gobernó Mauritania en los siglos siguientes y resistió hasta la llegada de los árabes y musulmanes, con los que se mezclaron y permanecieron, nombrando líderes de muchas otras dinastías. Vivieron alternando períodos de paz y guerra. Con cada alianza un levantamiento, con cada levantamiento otra ronda de negociaciones entre locales y extranjeros. Mohamad siempre defendió la fuerza del diálogo. Nos movíamos en caravanas según las necesidades que nos demandaba la tierra viva, y ocupamos gran parte de los territorios alrededor del Mediterráneo. Todo esto no lo cuenta la Historia Oficial en Marruecos (Atlántida), que sepultó y fragmentó la narrativa de los antepasados.

Atlas – Cuando llegué aquí y con los pocos informes que había escuchado, creía que su gente era una minoría étnica nómada que llevaba su casa en el cuerpo, como el personaje mitológico, que dio origen a mi nombre, llamado Atlas o Atlante. Dicen que fue un titán que fue a la guerra con los dioses porque quería darles a los mortales lo que estaba en posesión de las deidades. Tuvo el calvario de cargar la esfera celeste sobre sus hombros, evitando que el cielo aplastara a la Tierra.

Zayon – Tienes mucho que aprender. Nunca había oído hablar de semejante mito y tampoco mis hermanos y hermanas que hoy se identifican como marroquíes en este lado de la cordillera. Es posible que se haya perdido o se lo haya llevado como polvo después de tantas tormentas de arena. Lo que nos llegó del Atlas fue el acto de nombrar las distintas partes de la cadena montañosa que atraviesa Marruecos, esto llegando a Túnez. Quizás, algo parecido se encuentre en la cueva de Hércules y sus pilares en el Estrecho de Gibraltar, en las afueras de la ciudad de Tánger. El turismo de verdades inventadas adoradas por los imperios victoriosos fue la estrategia más brillante del nuevo gobierno para atraer riquezas de todo tipo a esta zona y consolidar gradualmente la nueva ideología del capital occidental en todas partes.

Atlexia – Si mi memoria no me falla, pasamos cerca de la cueva que mencionas y nos llevaron al sitio arqueológico de Volubilis, la necrópolis de Chellah y la plaza Orson Welles.

Zayón – Son numerosos los monumentos difundidos por antiguos y nuevos colonizadores como griegos, romanos, árabes, portugueses, españoles y franceses (miles de estos últimos que impusieron su lengua como oficial). Construyeron más fortalezas, demarcaron su patrimonio cultural, nos impusieron modelos escolares y universitarios y nos prohibieron aprender/hablar tamazight, nuestra lengua materna. Ahora llegaron los atlantes y los reyes marroquíes con terremotos, más muros y otra tablilla esmeralda llena de palabras de órdenes.

Coro de los Bacatlantes

C1-Bereberes o A'jamies, autodenominados Imazighen,
Amazighen o amazigh en plural.

Pronunciaciones imazir, amazir. Imazir-amazir: hombre libre.

Tashlhit (sur), Tamazight (centro), Tarifit (rif),

de las montañas del Atlas, son las lenguas

y Tifinagh es el alfabeto,

pistas enterradas que conectan cuerpos

en el umbral de montañas, desiertos y costas.

C2 - Relegado al estatus de dialecto,
renacer de las cenizas de la arabinización y la afrancesación imperialista,
en 2011 se convirtió en el tercer idioma oficial junto con el árabe y el francés en Marruecos.

Entonces,

Los cánticos de los movimientos sociales resonaron
luchando por los derechos lingüísticos y culturales de los antiguos.

C3 - Derivaciones de "YUZS o YUHR" = Invadir o robar.

+ "IZIR o IZAR o YAR" = sufrir o experimentar o tomar o caer o quemar o iluminar

+ "YUUR" = Conducir animales o transhumanizar.

Ta-mur = hijos del mar y de la tierra.

Invadir, tomar por asalto, abandonar, caer, levantarse, prender fuego.

(Re)encarnaciones del lenguaje en diferentes espacios:

casa, calle, escuela, medios de comunicación, Medina, playa, desierto, montaña.

Popularmente imazighem (y no bereberes) significa aquel que es libre.

Atlas – ¿Y cómo sobreviviste en esta tierra naranja?

Zayon - Sobrevivimos porque encontramos una mediación entre la vida sedentaria y la migración, entre la vida pastoril, la artesanía, el comercio y el turismo. Un oído para los dogmas religiosos y otro para nuestras antiguas tradiciones orales. La ausencia de posesiones y el desapego total eran proporcionales a lo que no podíamos llevar en nuestro cuerpo. Necesitarán esta fuerza de voluntad y esta audacia si quieren sobrevivir, pero no les bastará para afrontar la hambruna de todo, las plagas incendiarias y la pérdida militarización de la vida cotidiana por el Estado-Nación.

Atlas – La realidad siempre se interpone en el medio, por mucho que la ignoremos o la despreciemos. Esto lo hicimos en distintos momentos con el cuerpo, con el lenguaje y, más que nunca, con el entorno que nos rodea. La persistencia abre brechas en el espacio intermedio. Es en los huecos de la memoria donde florecen los portales y los cristales del tiempo perdido. El cuerpo-espacio es el campo de fuerzas y el medio de todas las batallas. Cuanto más nos acercamos al medio, más habitamos los extremos sin darnos cuenta. ¿Es posible distinguir a un imazighen de un árabe?

Zayon - A los árabes no les gustan mucho las montañas altas y los desiertos, les gustan las zonas planas cerca del río y el mar, en su mayoría tierras fértiles. Por eso fueron las últimas zonas pobladas por imperios y donde aún se guardan los secretos de nuestros antepasados. Si ves la sangre y el ADN encontrarás al menos el 90% de la cultura Imazighen extendida por todas las tierras. (إذا نظرت إلى الدم في (.الشجرة الوراثية ، ستجد على الأقل 90٪ من جذور أمتنا). Nos hicieron hablantes de árabe en Marruecos. Darijá es árabe mezclado con tamazigh, las estructuras sintácticas son amazigh, pero las palabras son árabes. El árabe predominó porque era considerado el idioma de Dios junto con el Corán y traducía sus valores, realizando el acto de reversión o retorno de las prácticas divinas, considerando que todo el mundo nace musulmán. La oración, el salat, nos hizo repetir acciones, memorizar palabras sagradas y replantear nuestros hábitos como intervalos diarios de prosa con Allah.

Atlexia – Siento que las religiones monoteístas y los estados-nación imperialistas todavía pesan mucho en las vidas de las personas. Cada día que pasa pienso que la política no es más que la mezcla de estas dos fuerzas ligadas a las familias patriarcales, que a veces chocan y otras se fusionan. Y ambas me suenan a representaciones teatrales u otras formas de decir manifestaciones poéticas del cuerpo en agonía por querer conectarse con la tierra y el cielo.

Zayon – En cierto modo se puede decir que sí, la espiritualidad aparece como un movimiento inseparable de gestos, palabras y escrituras. Se sabe que más de cien idiomas han traducido el Corán, pero el pase divino sólo es accesible a quienes interiorizan el árabe. Es innegable lo que hizo aquel líder de la caravana con las imágenes, con las creencias politeístas encontradas y con la península arábiga en apenas diez años. Aquel que soportó las penurias de la pobreza recibió la revelación del mensajero y se convirtió en el mayor profeta de todos los tiempos, proponiendo una nueva ética, la restauración de los preceptos morales, la caridad y la igualdad para todos los que buscaban el principio de la vida perfecta y la sumisión ante Allah, el misericordioso.

Atlexia – Sí, me parece brillante la manera en la que los diferentes líderes se asentaron en esta zona, controlando al pueblo a través de la organización (militar y capitalista) de diferentes religiones, sosteniendo el cielo a su manera, y gestionando el nuevo espacio teológico-político.

Atlas – ¿Y cuáles son los valores que portó y difundió quien sería el último musulmán?

Zayon – Fuimos llevados, en este sentido, a seguir el adab, que es la doctrina del buen comportamiento y de las virtudes islámicas, el respeto a la tradición, al patriarca y a los mayores. Y el hadiz: que es el conjunto de escritos sobre la vida del profeta Mohamed, con fundamentos religiosos, sociales y legales. De aquí se derivan los cinco pilares atlante-islámicos que se mantienen en pie como columnas que sostienen el cielo después del gran terremoto: 1º) Shahada, credo hecho profesión; 2º) Salah, oración realizada cinco veces al día; 3º) Zakat, el tributo ritualizado para apoyar a los pobres; 4º)

Siyam o Ramadam, el día de la revelación a Mohamed y el gran banquete al final; 5º) Hajj, ir a La Meca o, ahora, a la ciudad sede de la Atlántida.

Atlas – ¿Y sigues todos estos principios? ¿Has estado alguna vez en la ciudad sede de la Atlántida?

Zayón – Pocos logran llegar a la ciudad sede y acercarse al árbol sagrado indígena que evitó que el cielo se derrumbara. La Atlántida está en todas partes y en ninguna. Pese a todo, existen pequeños grupos aislados que han tenido muy poco contacto con la arabinización, europeización y atlántización de la cultura, incorporando algunas prácticas para sobrevivir a los encierros. Algunos se llaman anti-Atlas, mas nunca fueron vistos por nadie. Dicen que están mezclados en las medinas y zonas trágicas temporales. Utilizan la táctica de vestirse con ropa ajena, mostrando varias culturas como si fueran propias, pero nunca sacando a la luz su propia identidad. Otros dicen que son fuerzas inhumanas desposeídas por sus referentes. Es realmente difícil decir qué es puramente esto o aquello. Lo que queda de Marruecos o Argelia en el proceso de formación del Estado Único de la Atlántida es completamente diferente a lo que se ve en Qatar o Arabia, donde el peso de los valores islámicos es aún más fuerte.

Coro de los Bacatlantes

C1-Mali, Níger, Burkina Faso, Chad, Sudán, Sahara Occidental, Marruecos, Argelia, Mauritania, Túnez, Egipto, Libia, Andalucía (Al-andalus), Francia, Bélgica, Países Bajos, España, Al Atlantidus.

C2-Cuscous, tajine, harira, batbout, shabaquia, cabeza de camello.

C3-Que los t'bals resuenen en los diferentes puntos de sonidos, ritmos y letras desde el mar a las montañas, desde el bajo al alto Atlas, desde las puertas al hígado del desierto.

Atlexia – Hace unos días contactamos con Aljibal Farad Sagra, un tuareg del desierto que aceptó recibirnos para ayudarnos a construir el muro.

Zayon – Lo que usted llama tuaregs, nosotros lo llamamos “pueblo saharauí”. Estaban acostumbrados a vivir en tiendas de campaña y caminaban por todos lados buscando lugares con lluvia y plantas para alimentar a su ejército de camellos. Tienen una tradición de movimiento. Movimiento todo el tiempo y en todo momento, sin lugares fijos donde vivir. La arena está por todas partes, las ciudades y los edificios a los que regresan a veces están hechos de arena. Son nómadas, se mueven como el viento, de una zona a otra. Es una forma de vivir. (Son nómadas, se mueven como el viento, de un territorio a otro.)

Atlas – ¿Una vida sedentaria no habría cambiado esta condición?

Zayon – Incluso cuando se les detiene, siguen siendo nómadas. El nomadismo no es una cuestión de ser o no ser. Así como tampoco se trata de una mera oposición al sedentarismo. A veces llegan a las ciudades a las puertas del desierto, en las fronteras o al pie de las montañas, ocupando y comiendo las cosechas, trigo, maíz, hierbas y pastos del “pueblo sussis”. Los sussis son amazigh que se convirtieron en agricultores y comerciantes con residencia fija. Esta es una de las causas del conflicto entre los habitantes de estas zonas y los saharauis, que afirman que la tierra no es de los hombres, sino que los hombres pertenecen a la tierra. Nadie puede decirles dónde deben o no deben ir. Lo que quedó se convirtió en tierra roja e infértil. Las pocas cosas que crecen de la tierra son confiscadas y pagadas como tributo al poder central del monarca regional que participa en el gobierno.

Atlexia - ¿Qué hay más allá de esas vallas?

Zayón – Esta es una de las principales zonas de conflicto en mi tierra. El rey de Marruecos y su hijo comenzaron a construir un muro en 1980, que se extiende a lo largo de aproximadamente 2.700 kilómetros y colocaron una serie de minas explosivas para bloquear el paso del pueblo del Sáhara Occidental que reclamaba, junto con la Organización Mundial de Naciones Occidental, el reconocimiento de su autonomía territorial.

Atlexia – ¿Y el poder central no reconoció su autonomía?

Zayón – ¡No! De hecho, sólo para dar un ejemplo, la parte del gobierno brasileño vinculada al poder central tomó una posición de neutralidad en relación al conflicto, antes, durante y después del golpe político que derrocó la única mujer presidenta en su narrativa reciente. El poder es dinero, el dinero es poder. La familia real marroquí exprimió a los saharauis en una franja de tierra en el interior del continente e impidió el acceso al mar y a los principales recursos del país. Lo hizo para controlar los minerales (principalmente fosfatos) y la producción pesquera (sardinias) en la costa. Me enteré de que Brasil y los países neutrales compran estos productos y financian indirectamente la masacre y el confinamiento de los cuerpos e de la T/tierra de los ancestros saharauis.

João N – Los guardias del imperio se acercan y los obligan a huir. Atlas y Atlexia parten hacia el desierto. El escenario está atravesado por intermitentes olas de calor y frío. El techo del cielo comienza a girar a velocidades variables y discontinuas con el paso de las estrellas y las explosiones. Atlas aparece sentado bajo un árbol de dátiles escribiendo en una pequeña libreta que había recibido de Ard' Aintifadat (cuya traducción libre es el que lleva la tierra de los levantamientos) y leyendo en voz alta las notas que mezclaron diferentes espacialidades y temporalidades vividas en el viaje hasta ser interrumpido por Farad.

Aljibal Farad Sahra – Directo al trabajo, de día trabajando en el muro, de noche trabajando en las tierras de la familia. Tres comidas iguales al día, agua sólo para beber. El calor y el esfuerzo inmovilizarán vuestros cuerpos como arena bloqueando el flujo de vuestro torrente sanguíneo. Vomitarán, delirarán y desearán la muerte. Es parte del ritual.

Atlas – Sí, de acuerdo. Sin embargo, Farad, cuéntame un poco sobre los cambios en tu gente y en tu tierra.

Aljibal Farad Sahra – Zayon tal vez haya hablado un poco de nuestras tradiciones, pero yo (soporto) cargando el desierto en mi espalda y el, las montañas. Tenemos similitudes y diferencias. Los amazigh que habitan las montañas se han vuelto seminómadas ante la necesidad de reinventar sus hábitos. Durante el invierno, partían con las cabras y ovejas cantoras hacia zonas más cálidas con comida para los animales y sus familias. Poco después regresaron. Ahora no hay ningún lugar adonde ir ni a dónde regresar.

Atlas – ¿Pero la tierra era de todos?

Aljibal Farad Sahra – Hubo épocas en las que no era necesario comprar terrenos. La comunidad construyó los edificios con materiales existentes en cada zona y los distribuyó entre ellos, pero cada uno tenía sus propios bienes. Antes del avance de las religiones monoteístas, los dioses se expresaban a través del poder de la naturaleza.

Atlas – Pensé que erais monoteístas.

Aljibal Farad Sahra - Nuestros dioses estaban asociados con los poderes de la naturaleza, las montañas, las tormentas, la Luna, el Sol, las aguas se combinaban en dos palabras: "bocos" o "yacush". Uno de los rituales era el sacrificio de niños y cabras en nombre de la misericordia o la bendición de los dioses.

Atlexia – En medio de tantas prohibiciones y represiones de la corporalidad, ¿cómo se logra anestesiar el peso de la vida?

Aljibal Farad Sahra - El cuerpo desde una perspectiva islámica aparece como un escenario político en disputa. Además, los usos de los productos farmacéuticos por parte de los órganos celebrantes son variados. La más conocida es la gran producción de hachís en el Atlas Rif. He oído rumores de que fue traído por hippies extranjeros en la década de 1960, pero existe controversia. La bebida local utilizada en los rituales, similar al vino, era una bebida fermentada a base de cereales llamada “nahriar o agua bendita”. Prohibido con el avance del Islam y sustituido por té que proviene de lo que queda de India y China, pero aún se utiliza en secreto. El tiempo imazighen está marcado según los ciclos de las estaciones de la naturaleza, llamados “yennayer”. Comenzó en el año 950 antes de Jesús, gracias al poder del primer faraón imazigh libio que controlaba Egipto. Empezando a celebrar el año nuevo cada 12 de enero, mientras se evidencian actos de negación de nuestra identidad, racismo, odio, violencia, prisión, exilio forzado, robo de recursos, muerte y la búsqueda incansable del proceso de destrucción de todo lo que dice nuestra cultura. Ahora, en 2970, las fechas más importantes son el Ramadán y el Día del Sacrificio, que siguen a la peregrinación a La Meca y se llaman Eid al-Adha.

Todo se pierde, todo se recrea a cada instante.

Creo que la razón principal por la que los amazigh estaban dominados por otros era que vivían en tribus segmentadas, como pequeños reinos autónomos que se asociaban con otros grupos, pero eran insuficientes para enfrentar a sus enemigos. Hubo algunos intentos de combinar fuerzas y transformar todas las tribus en una sola. Las otras razones de la desintegración de nuestro mundo fueron la arabinización, el colonialismo y la occidentalización (capitalista) de nuestra cultura.

João N – Todos tumbados bajo la luz de la luna. Las últimas palabras se perdieron en medio del nuevo terremoto que azotó la región.

CONCLUSIÓN: EL ESPACIO ENTRE MEMORIAS Y FICCIONES DE UN PUEBLO POR VENIR

Recorrimos múltiples Marruecos y fuimos observados por innumerables paisajes. Pasamos por innumerables oasis y desiertos, ruinas arqueológicas y museos de la cultura Imazighen, diversas plantaciones, toque de queda en la ciudad azul y vistas de las vallas sawaris. Nada se compara con lo que vivimos, aunque sea por un breve tiempo, en una comunidad del desierto. Nos sorprendimos cuando, en la casa en construcción donde nos alojábamos, entró el padre de Aljibal Farad Sahra, llevando sobre sus hombros la energía de tantas generaciones. El señor Mohamed tenía 93 años. Nacido en el desierto del Sahara en el seno de una familia saharri y hablando tres variaciones de la lengua imazigh, se despertó con el sol saliendo sobre la espalda del Atlas. Trabajaba horas y horas en la plantación y descansaba allí a la sombra de los pocos dátiles. Recordamos como si fuera hoy a Mohamed recitando el Corán y, poco después, la palabra mish, mish, mish.

Una de esas noches, cuando estábamos en uno de nuestros momentos de descanso post-tagine, con pulgas por todo el cuerpo, le preguntamos a Farad a qué se refería Mish. Mish significa gato respondió. De repente nos dimos cuenta de que esa palabra mágica con la que nuestro abuelo llamaba a todos sus gatos era una palabra dialectal y aprendimos que en nuestro idioma también llamamos a los gatos mish. Sonreímos juntos bajo la cálida luz de las velas, en una casa sin agua ni electricidad, pero llena de historias, cariños y sueños que Farad luchó por cumplir. Ayudamos a esta familia durante catorce días a recolectar hierbas, transportar arena y construir algunas partes de la casa mágica en el desierto que algún día podría convertirse en la escuela ecológica saharai de Farad y su familia. El señor Mohamed tenía cinco esposas, pero sólo tuvimos contacto con la madre de Farad que nos ofreció té y

galletas sin decir palabra, mientras esperábamos que pasaran las horas para partir, rumbo al Real Instituto de Cultura Imazighen, en Rabat. El instituto es un centro de referencia para la recuperación y valoración de la cultura y lengua de los pueblos tradicionales.

Escribimos este fragmento de memorias inventadas para afirmar cómo, aún hoy, en las montañas de Lucana (en el sur de Italia), en las colinas de Río de Janeiro y en los espacios entre las montañas del Atlas y el desierto del Sahara hablamos lenguas ancestrales de Pueblos aparentemente lejanos, anteriores a cualquier dicho de patria o Estado-nación. Las lenguas y sus transmisiones orales, comúnmente llamadas dialectos, están vivas en la memoria espacial de los ancianos e ancianas, guardianes de las lenguas, de personas que, sin concebir la separación entre pasado, presente y futuro, se encuentran y se mezclan con otras gramáticas del mundo r-existen y trágicamente insisten en la vida en otros espacios, dejando su legado precariamente cultivado por nuevas generaciones que ya no existen y, paradójicamente, pueden convertirse en un pueblo por venir.

Esa página o fragmento del diario de campo adquirió otros tonos geoafectivos y se metamorfoseó en una colección de escenas científico-teatrales. Sí, esta elección se produjo debido al poder narrativo que hace de los paisajes existenciales obras de arte para ser escenificadas en escena y, simultáneamente, hace del escenario un espacio político y estético para transformar la vida que luego sería compartida de múltiples maneras con un sinnúmero de personas dispuestas a vivir y aprender más sobre esa experiencia de campo. Una movilidad histórica y geográfica en la que los modos de narración se utilizan como vehículos de subversión y tácticas insurgentes dentro de una cultura científica marcada por el solapamiento imperialista proveniente de Europa y Medio Oriente, volviéndose híbrida y mestiza y corriendo el riesgo de desaparecer al entrar en contacto con los invasores, pero resistiendo a través de la fuerza de sus tradiciones.

LISTA DE REFERENCIAS

- Abreu, M. de A. (2011). Sobre a memória da cidade. In A. F. A. Carlos, M. L. de Souza, & M. E. B. Sposito (Eds.), *A Produção do Espaço Urbano* (pp. 19-39). São Paulo.
- Alentejano, P., & Rocha-Leão, O. (2006). Trabalho de campo: Uma ferramenta essencial para os geógrafos ou um instrumento banalizado? *Boletim Paulista de Geografia*, (84), 51-67.
- Araujo, F. G. B. (2003). Saber sobre os homens, saber sobre as coisas: História e tempo, geografia e espaço. Rio de Janeiro: DP&A.
- Desanges, J. (1983). Os protoberberes. In G. Mokhtar (Coord.), *História Geral da África. IV. A África antiga* (Vol. 2). Comitê Científico Internacional para a Redação de uma História Geral da África (Unesco). São Paulo/Paris: Ática/Unesco.
- Didi-Huberman, G. (2013). *Atlas ou Gaia ciência inquieta*. Portugal: KKYMII – Imago.
- Guerra, S. B. (2009). Imazighen do Marrocos: Irá transformar-se a questão de identidade bérbere numa questão política? *Revista da Faculdade de Ciências Sociais e Humanas*. Porto: Edições Universidade Fernando Pessoa.
- Kaiser, B. (2006). O geógrafo e a pesquisa de campo. *Boletim Paulista de Geografia*, (84). São Paulo: AGB.
- Khaldoun, I. (2003). *Histoire des Berbères*. Alger: Éditions Berti.
- Lacoste, Y. (2006). A pesquisa e o trabalho de campo: Um problema político para os pesquisadores, estudantes e cidadãos. *Boletim Paulista de Geografia*, (84), 77-92.
- Mansilla-Quiñones, P., Moreira-Muñoz, A., & Manriquez, H. (2023). Inmersión rizomática en las arenas. In A. Moreira-Muñoz, V. C. Pina Ravest, & P. Mansilla-Quiñones (Eds.), *Geohumanidades: Arte y naturaleza del Antropoceno* (pp. 344). Chile: Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.
- Moreira-Muñoz, A., Pina Ravest, V. C. de, & Mansilla-Quiñones, P. (Eds.). (2023). *Geohumanidades: Arte y naturaleza del Antropoceno*. Chile: Pontificia

- Universidad Católica de Valparaíso.
- Passos, E., Kastrup, V., & Escóssia, L. (2012). *Pistas do método da cartografia: Pesquisa-intervenção e produção de subjetividade*. Porto Alegre: Sulina.
- Pereira, M. V. (2013). A escrita acadêmica – do excessivo ao razoável. *Revista Brasileira de Educação*, 18(52), 213-228. <http://dx.doi.org/10.1590/S1413-24782013000100013>
- Quintero-Weir, J., Mansilla-Quiñones, P., & Moreira-Muñoz, A. (2023). The Exile of Juyá: Decolonial geonarratives of water. *GeoHumanities*, 9(1), 24-44.
- Said, E. W. (2001). *Orientalismo: O Oriente como invenção do Ocidente*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Santos, A. P. (2021). *ATLAS E ATLÂNTIDAS – O trágico em geografias e atos e imagens e travessias do dizer corpocidade* (Doctoral dissertation). Universidade Federal do Rio de Janeiro, Instituto de Pesquisa e Planejamento Urbano e Regional e Universidade do Minho, Rio de Janeiro.
- Storm, L. (2007). *Democratization in Morocco: The political elite and struggles for power in the post-independence state*. New York: Routledge.